

to en que estaba, y paseandose por la quadra dixo à Zenon no es menester mas que esto para convencerte de que hay movimiento, y que pretender lo contrario es un delirio.

22 Al caso. Inventense los sofismas, que se quieren, para probar que la Medicina es científica, y cierta; la experiencia nos muestra tan claramente en las contradicciones, y contrariedades de los Medicos su incertidumbre, como en el paseo de Diogenes la existencia real del movimiento. Si reprueban unos lo que aprueban otros, y esto tan generalmente, que es rarissimo el remedio, ò en rarissima enfermedad hay remedio que no tenga muchos contradictores, ¿dónde está la certeza de la Medicina? Yo lo diré, en los Angeles, no en los hombres.

23 Y qué responde el Academico à una prueba tan clara, y decisiva? Cosas que no están escritas. Cosas, digo, no escritas, ni vistas, ni representadas, ni aun soñadas, hasta que el Academico las soñó, y las escribió.

24 Dice, que las oposiciones que hay entre los Medicos, que opinan diversamente, solo son aparentes; pero en la substancia de la cosa todos están conformes. Mas para disponer los animos de los lectores à tan impersuasible asunto, entra sentando primero lo mismo, y aun con mas rigor en la Theología, y la Phylosofia, siendo su dictamen, que en todas las quèstiones, que se agitan entre Phylososofos, y Theologos de diversas Escuelas, todos dicen una misma cosa, y todos dicen la verdad, sin otra discrepancia que la de explicarse diversamente. Qué es posible, que el Academico diga eso? Nada mas, y nada menos.

25 En orden à la Theología repase Vmd. la siguiente clausula al num. 37, en que habla de las disputas que tienen unos con otros los Theologos: *Repito, que toda la duda está en las voces, y en que cada Theologo piensa explicarse mejor que el que lleva modo contrario al suyo. Por esta misma razon los tolera la Santa Iglesia Romana, que si viesse à los Theologos oponerse realmente, v. g. diciendo: Dios es bueno: Dios no es bueno, de contado condenaria la negativa; pero viendo, que todos se explican bien, y solo se disputa*

quien

quien se explica mejor, los dexa decir, y que formen opiniones sobre la mejoría de su explicacion.

26 ¡Ay pobre de mí! Con que tantos Libros llenos de quèstiones de Theología Escolastica; tantas, y tan vivas concertaciones entre Escuelas opuestas, tantos; y tan continuados gritos en las Aulas, todo rueda unicamente sobre explicarse mas, ò menos bien. Todos dicen una misma cosa, *todos dan con la verdad*, (expresion de que habia usado poco antes); y aun lo que es mas, todos se explican bien. Unicamente se porfia desde que hay Cathedras de Theología Escolastica, sobre quien se explica mejor. ¡Qué lastima! ¡Qué tiempo tan perdido! ¡Qué rentas tan mal empleadas!

27 No toleraria, segun el Academico, la Santa Iglesia Romana à los Theologos, *si los viesse oponerse realmente*, y para esto trae el impertinentisimo *verbi gratia* de si unos dixesen, *Dios es bueno*, y otros, *Dios no es bueno*, en cuyo caso de contado condenaria la negativa. Yá se vé, que condenaria la negativa, porque la negativa es una blasfemia. Pero no habiendo, ni blasfemia, ni error Theologico, ni atomos de el, ni por una parte, ni por otra, en las quèstiones en que sienten diversamente los Theologos, aunque la oposicion sea real, y no solo diversidad en el modo de explicarse, ¿por qué no los ha de tolerar la Iglesia? ¿O por qué ha de condenar ni à una, ni à otra opinion? Mas esto de embarrar, mezclar, y confundir cosas diversisimas, como si fuesen una misma, ya he advertido, que es un defecto transcendente à todo el Libro del Academico, y muchas veces sin solaparlo en alguna manera, como en el caso presente, en que con un *verbi gratia*, metido de topetón confunde las quèstiones, en que mutuamente discrepan los Theologos, con las verdades Catolicas, en que todos los Theologos concuerdan.

28 Es cierto, que graves Theologos sienten, que entre los muchos centenares de quèstiones de Theología Escolastica, que se agitan en las Escuelas, hay una, ò otra en que, bien desciftadas las cosas, se halla que la disputa

es

es solo *de nomine*; pero à red barradera, sujetarlas todas à esta nota es una rara extravagancia. Vayan al caso dos, ò tres *verbi gratias*. Dicen los Thomistas, que Dios predetermina físicamente nuestras acciones libres. Nieganlo los Jesuitas. ¿Esta disputa consiste solo en las voces, ò en el diferente modo de explicarse? Dicen unos, y otros *in rei veritate* uaa misma cosa, y unos, y otros la verdad? ¿Cómo puede ser si unos afirman lo que otros niegan? Estas proposiciones, *hay physica predeterminacion; no hay physica predeterminacion* son contradictorias: por consiguiente, si la una es verdadera, la otra es falsa; si la una es falsa, la otra es verdadera. Luego, ò los que profieren la primera, ò los que profieren la segunda se apartan de la verdad. Del mismo modo son contradictorias estas, *la physica predeterminacion destruye la libertad: la physica predeterminacion no destruye la libertad*. Los Jesuitas pronuncian la primera, los Thomistas la segunda: luego *in rei veritate*, y en quanto à la substancia de la cosa, ò yerran estos, ò aquellos. Tambien son contradictorias estas, *hay distincion real formal in Divinis; no hay distincion real formal in Divinis*. Aquella es de la Escuela Scotistica, esta de la Thomistica. ¿Lo que afirman los Scotistas no es una cosa real, que hay *ex parte objecti*, y no solo *ex modo significandi*? No hay duda. ¿No niegan los Thomistas esa cosa real? Tampoco la tiene. Luego la questão no rueda sobre el modo de explicarse, sino sobre la cosa explicada. Lastima sería gastar el tiempo en esto, sino sirviese para desengañar à algunos pobres ignorantes, à quienes se procura halucinar con tales ilusiones.

29 De la Theología descende el Academico à la Phylsophia, donde con la misma caridad exercita su espíritu conciliativo, pronunciando, que Realistas, Nominales, Thomistas, Scotistas, Jesuitas, todos dicen una misma cosa, aunque en diferente language; pero aun la diferencia de language es poquisima, y que casi solo consiste en la diversa pronunciacion de las mismas voces: *Al modo* (este es el simil de que usa) *que el Valenciano, el Catalan, y Ma-*

llor-

llorquin, usando de las mismas voces, y significado de ellas en su lengua Lemosina, apenas se distinguen mas que en la pronunciacion. Lo mas gracioso es, que despues de proponernos tan mostruosa paradoxa, sin mas prueba que el simil de su lengua Lemosina, concluye con el fallo magistral de que *quien esto ignorase no sabe Phylsophia*; y à esta cuenta el Academico es el unico que la sabe, porque todos los demás ignoramos, ò tenemos por quimera esa identidad de doctrinas, debaxo de una leve distincion en las voces, que ciertamente vienen à ser un *hircocervo literario*.

30 Pára en fin en la Medicina; y aunque confiesa, que en esta hay mayor dificultad de conciliar las diferentes opiniones, no duda sujetarlas à su universal proyecto de union de Sectas. A cuyo fin, despues de unas proposiciones vagas, y obscuras que piden mucho comento, prosigue asi:

31 *La ilimitacion del objeto real que es la potencial salud, sale aun por lineas que parecen encontradas; porque las universales máximas abrazan las opuestas inferiores, como ser indiferente el animal para ser racional, ò irracional; abrazar la universal cantidad el ser continua, ò discreta, &c. concordandolas en sí mismas. Al modo que para entrar en Murcia, uno vendrá por Orihuela, otro por Andalucía, otro por Cartagena, y otro por la Mancha: son opuestos caminos, pero todos llegan.*

32 No puede negarse, que el Academico es especioso en la inventiva de los similes: asi apenas usa jamás de otras pruebas; pero descuidandose mucho en examinar si son, ò no aplicables al asunto para que los trahe. Los que propone en el pasage, que acabó de copiar, son tan impertinentes al proposito, como el de la lengua Lemosina à las diferentes opiniones Phylsóficas. En el simil de los caminos de Murcia se incurre una crasa materialidad. Hay para Murcia diferentes caminos, pero no hay en la eleccion de ellos encuentros de opiniones; pues, ni el que vá à Murcia por Orihuela niega que llegará à aquella Ciudad el que vá por Andalucía; ni el que vá por Cartagena afirma que

vá

vá descaminado el que toma la rota por la Mancha. No así en la facultad Medica, pues en ésta, no solo hay diferencia de caminos, mas tambien encuentro de opiniones, de las quales una reprueba el camino por donde vá la otra.

32 Esto es lo que se vé cada día en los Pueblos grandes. Son llamados vários Medicos para curar á un personaje enfermo de peligro. Uno receta sangria, otro purga, y un tercero reprueba uno, y otro. Todos pretenden la salud del enfermo. Este es el termino á que aspiran. ¿Pero asienten cada uno á que los caminos, que toman los otros, conduzcan á ese termino? Nada menos. El que receta sangria, dice que el vicio está en la sangre, y así la purga no es del caso. El que receta la purga, acusa la pituita, de que infiere que la sangria será nociva. Y el que reprueba sangria, y purga alega, que el enfermo no tiene fuerzas para tolerar ni uno, ni otro medio. Si viene un quarto, acaso convendrá en la purga: pero no por entonces, por estar aún la materia incocta, á que se opondrá el que la había ordenado antes, alegando que hay turgencia, &c. Es verdad que ultimamente se determina esto, ó aquello; pero no porque nadie se dé por convencido de las razones de otro; sino, ó por la mayor autoridad extrínseca de alguno, ó por evitar querellas; y muy comunmente se dexa la decision al arbitrio del enfermo, y de los suyos. Todos juzgan que ván por el camino derecho, por aquel camino, digo, que conduce á la salud del enfermo. ¿Pero qué sucederá infinitas veces al Medico, satisfecho del camino que ha elegido? Lo que dice Salomón (Proverb. cap. 16.) *Est via que videtur homini recta, & novissima eius ducunt ad mortem.* Piensa que camina al termino feliz de la enfermedad, y dá con el funesto termino de la vida.

34 Esta oposicion diametral de los Medicos, condenando unos por nocivo lo que otros aprueban por util, no solo se vé en los Profesores que exercitan el Arte, mas tambien frecuentisimamente en los Autores que la enseñan en los Libros. Esta es una verdad tan clara, que solo podrá dudar de ella quien no haya puesto jamás los ojos en

Li-

Libros de Medicina; y yo la he demostrado con la mayor evidencia en varias partes de mis Obras, por lo qual es superfluidad detenerme mas sobre este asumpto.

35 Vámos al otro simil de la indiferencia del animal para ser racional, ó irracional. Es proverbio de los rusticos de mi tierra: *Hum bom exemprño ácrara muyto á vista.* Un buen exemplito, ó simil esclarece mucho lá vista; esto es, dá mucha luz al entendimiento para percibir bien qualquiera cosa. Es cierto. Como por la razon contraria lo es tambien, que los similes impertinentes, en vez de ilustrar, confunden, y anublan la razon. Si malo es el exemplo de Murcia, abierta á diferentes caminos, peor es el del animal comun á diferentes especies.

36 La aplicacion de él á la materia presente claramente está indicada por aquella proposicion que le precede inmediatamente: *las universales máximas abrazan las opuestas inferiores*, y por todo el resto del contexto. Quiere decir: así como la razon comun de animal es indiferente para todas las especies inferiores á ella, y las abraza todas de modo, que aunque opuestas entre sí, de todas se verifica aquella razon comun; del mismo modo la razon comun de Medicina abraza todos los remedios, ó métodos opuestos de curar: de suerte, que todos logran el fin comun de la Medicina, que es sanar los enfermos.

37 Esto se llama ajustar la cuenta sin la huespeda; y la cuenta viene errada de la cruz á la fecha. Suponese en ella, que todos los que los Medicos llaman remedios, ó métodos curativos, realmente son tales. Y esto, no solo es falsísimo en sí, pero lo tienen por falsísimo los mismos Medicos, entre quienes lo que uno tiene por remedio para tal enfermedad, niega otro que lo sea; y reciprocamente niega aquel que lo sea el que este recomienda. Es remedio el que aprovecha, no el que daña, y á cada paso á unos oímos decir que dañan los que otros dicen que aprovechan. La Medicina tomada propriamente, es un arte realmente curativo, no curativo solo en el nombre; así solo abraza en su esfera los que realmente son remedios, no los que lo son

solo en el nombre, ò los que erradamente juzgan serlo en varias ocasiones, y enfermedades muchos Medicos. ¿Qué paridad, pues, hay de esto à las diferentes especies comprehendidas debaxo de la razon comun de *animal*? Nombrese el bruto que se quiera, todos convienen en que realmente es animal, ò viviente sensible. Pero son infinitos los que tienen el nombre de remedios, à quienes niegan muchos Medicos que lo sean para tales, y tales enfermedades, à las quales los aplican otros Medicos. Mas como quiera, estos similes impertinentes tienen su uso para la infinidad que hay de letores superficiales.

38 Como yo no solo probé la incertidumbre de la Medicina *à ratione*, mas tambien *ab auctoritate*, citando à cinco Autores Medicos, que llanamente confiesan dicha incertidumbre, pretende asimismo el Académico satisfacer à esta prueba, aunque no à la verdad, respondiendo, sino empatando; esto es, oponiendo à cinco Autores Medicos, que confiesan la incertidumbre, otros cinco que afirman la certeza. Los que yo cité son *Etmulero*, *Ballivo*, *Sidhenan*, *Mr. le Franzois*, y *Martinez*. Los que el Académico opone son, à *Etmulero*, *Luis Cornelio Rigio*; à *Ballivo*, *Raymundo de Sabunde*; à *Sidhenan*, *Cornelio Gemma*; à *Mr. le Franzois*, *el Doctor Juan Aubri*, à *Martinez*, *Don Joseph Sanchez de Leon*.

39 Pero queda el Académico con todo esto muy lexos del pretendido empate por muchas razones. La primera, y sumamente substancial es que yo señalo individualmente los lugares de mis cinco Autores, y exhibo literalmente los pasages; el Académico, ni uno, ni otro hace exceptuando al ultimo de quien señala el lugar; mas no exhibe las palabras. Y no puede ignorar el Académico, que en puntos que se disputan, no hacen fé citas vagas, enunciando solo, que tal Autor dice tal cosa, sino que es menester notar el lugar, y copiar las palabras, porque así se practica en todo el mundo; y es preciso practicarlo así, pues de otro modo es imposible examinar la mente del Autor citado.

La

40 La segunda razon, que quita el empate, es, que no hacen igual fé, ni con mucho, los Autores Medicos que aseguran la certeza de la Medicina, que los que confiesan la incertidumbre; porque à aquellos puede moverlos un afecto apasionado à su profesion; à estos solo la verdad.

41 La tercera razon consiste en la desigualdad de los cinco que alega el Académico, respecto de los cinco que yo cito. ¿Quién es *Luis Cornelio Rigio* para oponerlo à *Etmulero*? ¿Quién es *Raymundo de Sabunde* para ponerle enfrente de *Ballivo*? ¿Quién *Cornelio Gemma* para compararle con *Sidhenan*? *Etmulero*, *Ballivo*, y *Sidhenan* logran entre los facultativos una muy distinguida reputacion, por lo qual apenas hay Profesor con medios para comprar Libros Medicos, que no los tengan en su Librería. ¿Pero quién se acuerda de *Rigio*, *Sabunde*, y *Gemma*, ni para comprarlos, ni para leerlos? Apenas dos entre dos mil. Aun *Cornelio Gemma* ya puede pasar; porque al fin fue algo en su tiempo; esto es, há cerca de dos siglos, quando aun los Profesores *iurabant in verba Magistri Galeni*; aunque verdaderamente mas conocido fue por Astronomo que por Medico. ¿Pero qué Medico oyó, ni leyó, no digo las Obras, pero aun los nombres de *Rigio*, y de *Sabunde*, salvo alguno que quisiese perder el tiempo en leer el Catalogo de Autores Lulistas, que los dos Aprobantes del Académico, y Apologistas de *Lulio* copiaron de *Ibo Zal-zinger*?

42 Por lo que mira à *Raymundo Sabunde*, noto aquí que quiso el Académico satisfacer de paso el escrupulo, que algunos letores podia ocasionar vér condenado en el Ex-purgatorio Español su Libro de la Theología Natural, que à creo es la unica Obra que compuso. Yo no sé si *Sabunde* fue Medico, aunque el Académico le cita como tal. Pero en caso que lo fuese, bien pudo ser un gran Medico, y caer en algunos errores Theologicos, como sucedió à *Daniél Sannerto*, y à otros. Mas el camino, por donde el Académico pretende salvarle de la condenacion, es descamino. Dice que *la Obra prohibida de la Theologia Natural*

es

es una contrahecha por el Herege Juan Amos Comenio, impresa en Amsterdám por Pedro Van Dem Berg.

43 Con su licencia no es así. El mismo mismísimo Libro, no contrahecho, sino por Sabunde, y del modo que estaba escrito antes de la edición de Amsterdám, se halla condenado en el Expurgatorio. Para convencerse de esto no hay mas que leer las palabras del Expurgatorio que son las siguientes.

RAYMUNDUS DE SABUNDE.

Eius Theologia naturalis, seu liber creaturarum de homine, & natura eius, à Raymundo de Sabunde ante duo sæcula conscriptus, nunc autem latino stylo oblatus à Ioanne Amos Comenio, Amsterdami apud Petrum Van Dem Berg.

44 En que se debe notar lo primero el *eius Theologia naturalis*; esto es, se condena la Theología natural *eius* del mismo Raymundo, no la Theología natural de Juan Amos, ni de otro Herege. Lo segundo, se condena el Libro que escribió el mismo Raymundo dos siglos há à *Raymundo de Sabunde ante duo sæcula conscriptus*: luego no solo la nueva edición de Amsterdám. Lo tercero, no se dice en la prohibición que el Libro de Raymundo fue depravado, ò contrahecho por Juan Amos, sino precisamente traducido en latín: *nunc autem latino stylo oblatus à Ioanne Amos Comenio*.

45 Ni obsta el especificarse la edición de Amsterdám: porque en la regla 13 del Expurgatorio se advierte, que los Libros condenados, expresando alguna edición suya, se deben entender condenados en todas las demás, que sean anteriores, que posteriores, si no se hace positiva excepción. Y así la edición de Argentina, con que acota el Académico, tan condenada está como la de Amsterdám.

46 Finalmente se debe observar que Raymundo de Sabunde está comprehendido en el Expurgatorio entre los Autores *damnatæ memoriæ* de primera clase. Y así le coge la quarta de las advertencias para la inteligencia del Expur-

82

gatorio, que declara que de los Autores *damnatæ memoriæ* de primera clase todas las Obras se deben entender condenadas, que se expresen, que no, salvo quando se haga positiva excepción de alguna. De que se infiere con evidencia, que aun quando el Libro de la Theología Natural, como lo escribió Sabunde, se distinguiese mucho del que tradujo Juan Amos, como Obra de Autor *damnatæ memoriæ* de primera clase está comprehendido en la condenación.

47 Prosiguiendo en el paralelo de los cinco Autores del Académico con los cinco míos, digo, que el Doctor Juan Aubri, que se sigue, es testigo *contra producentem*. Diré el por qué. Cita el Académico un Libro suyo, intitulado: *Triunfo del Archeo*. Esto significa que siguió en la Medicina la Secta Helmonciana; que con su Gefe Helmoncio atribuye todas las enfermedades al Archeo, ò Espiritu insito. Ahora bien: Los Helmoncianos condenan la doctrina Galénica, como errada en la Theórica, y perniciosa en la Práctica. Buen apoyo este para la pretensión del Académico, que quiere conciliar todas las Sectas como convenientes para la curación de las enfermedades, sin otra discrepancia que en el modo de explicarse.

48 Finalmente Don Joseph Sanchez de Leon, Medico de Murcia, puede ser que sea un buen Medico; pero en razón de Autor oponer éste, que lo fue de la aprobación de un Libro (pues no se cita otro Escrito suyo), al Doctor Martinez, que lo fue de tantos que corren en el público con mucho aplauso, es sacar al campo un Pygméo contra un Gigante.

49 Pero ya suple el Académico los defectos de sus cinco Autores, añadiendo que pudiera citar por la certeza de la Medicina treinta, Lulistas. Suponese que estos treinta Autores Lulistas son Medicos; porque si no, no son del caso. ¿Y dónde están esos Señores? En los espacios imaginarios, ò con el nuevo mundo que, segun el P. Daniél, fabricó Descartes. Vé aqui una de las muchas cosas que convencen que el Rmo. Flandes no fue Autor de este Libro, ò

Tom. III. de Cartas.

D

80

solo lo fue en una pequenísima parte. Esto de decir que pudiera citar treinta Autores Medicos Lulistas sobre ser una visible baladronada, indigna de un hombre sério, es una ficcion manifiesta. La demonstracion está en la mano. Hizo Ibo Zal-zinger aquel largo Catalogo de Autores Lulistas que copiaron los dos Aprobantes hermanos del P. Flandes; y en qué, para engrosarle, discurriendo por los ángulos de todas las Bibliothecas, juntó quantos pudo *ex omni tribu, & lingua & populo, & natione*. En aquel Catologo se señala el estado, y profesion de todos los Lulistas que se citan. Pues vé aqui que no hay en todos ellos mas de tres con la qualidad de Medicos. ¿Y dónde están los veinte y siete que restan? No es menester que estén en parte alguna. De tres se hacen facilmente *treinta* con añadir al guarismo tres un cero. No siendo de esta suerte, le digo al Académico, que mas facil es contar una por una las once mil Virgenes, dando sus nombres, y los de sus padres, y abuelos, que señalar treinta Autores Medicos Lulistas: y que quando el Académico señale estos contra cada uno de ellos señalaré yo trescientos Autores Medicos Hippocraticos. Los pocos que siguen à Lulio multiplican sus Sectarios como el vulgacho las Bruxas, que dice que está el mundo lleno de ellas, y apenas en trescientas leguas de tierra parecen diez, ò doce. Pero multipliquen los Lulistas à sus Cofrades, y Sectarios de Lulio quanto quieran, no pueden evitar la desdicha de no hallar entre todos ellos (¿qué mayor descredito de una Secta?), no digo dos, tres, pero ni aun Autor solo de nombre sobresaliente en la República Literaria.

50 Tan infelizmente como se ha visto discurre el Académico en la pretension de la certeza de la Medicina hasta el num. 41, donde repentinamente le vemos pasar de Medico à Genealogista. *Presentemos*, dice, *la Genealogía de la Medicina*. ¿Y à qué proposito? Lo primero que ocurre es, que como aquellos Nobles, que no tienen merito alguno personal, solo pueden alegar la generosidad, y virtud de sus mayores para lograr la estimacion que pretenden; así el Académico, desconfiando del valor intrínseco de la Medi-

ci-

cina, alega la excelencia de su origen, para que quien no la aprecie por util la estime por noble. Pero no es eso. Propone la excelencia de su origen para que creamos que hoy es tan perfecta, cierta, y excelente, como en sus principios: lo que viene à ser lo mismo que querer probar que un tal Fernandez de Cordova es tan valiente como el Gran Capitan, porque descende del Gran Capitan. Lo peor es, que ni aun la pretendida descendencia puede probar el Académico.

51 Su discurso, removida la infinita fagina inutil, que mete en él, se reduce à esto. El Autor de la Medicina es Dios, quien con las demás ciencias la infundió à Adan. Adan, porque vivió novecientos y treinta años, alcanzó à su sexto nieto Mathusalén. Este alcanzó à Noe por seiscientos años. Noe, viviendo trescientos y cincuenta años despues del Diluvio, alcanzó à su tercer nieto Heber, en cuyo tiempo floreció Esculapio. De aqui infiere que la Ciencia Medica infusa de Adan, de este pasó à Mathusalén, de Mathusalén à Noe, y de Noe, ò mediata, ò inmediatamente à Esculapio: por lo qual concluye muy satisfecho, que viviendo Noe, enseñaba ya Esculapio en la Asyria lo que oyó à sus abuelos, hijos del susodicho Patriarca.

52 No pára aquí. Sem (prosigue el Académico), hijo de Noe, alcanzó à Leví, Leví al Patriarca Joseph, Joseph à Amran, padre de Moysés. De que se infiere (añade) que con otras tres generaciones se hallan las Ciencias, entre ellas la Medicina, comunicadas al Egipto. Mas porque llegando aqui se le presenta hácia delante un larguísimo intervalo de tiempo, sin vér los organos por donde en él se pudo comunicar à los siglos posteriores la Ciencia Medica de Adan, vea Vmd. cómo se socorre en esta angustia. *Si permitiésemos* (escribe) *el decir que en los quatro, ò cinco siglos siguientes se hubiera perdido la Medicina, es ciertísimo que renovó Dios las Ciencias en Salomon, como consta de la Sagrada Escritura; por consiguiente renovó la Ciencia Medica*. Si habia de parar en esto pudo empezar de aqui, constituyendo por fuente de nuestra Medicina la infusa de Sa-

D 2

lo-

lomon, sin cansarse en texer la série de los Patriarcas, por donde pretende se comunicó la de Adan, en cuya comunicacion se habia de hallar la quiebra de quatro, ò cinco siglos; si no es que fuese por obstar una erudicion trivial, que qualquiera principiante puede adquirir por la letura del Génesis, y el Exodo.

53 ¿Mas cómo trae à nosotros la Medicina infusa de Salomon? de este modo: *Desde acabado, dice, el Templo de Salomon, hasta florecer el mas antiguo Pythagoras, van cerca de quatrocientos años. De este à Hippocrates van ciento y cincuenta y dos: y juntas las dos partidas, desde la fábrica del Templo Jerosolimitano van pocos mas de quinientos y cincuenta, en cuyo tiempo ya tenemos en el mundo al Principe de la Medicina Racional, y Dogmatica.*

54 Dexando à parte las cosas que el Académico escribe de pura imaginacion, como el que Esculapio alcanzó los tiempos de Heber, ò Heber los de Esculapio; en el uso de las mismas especies que le suministró su poca, ò mucha letura (todas à la verdad bien tribiales), manifiesta una gran falta de crisis, ò reflexion; lo que con facilidad se le hará presente.

55 Concedase desde luego que à Adan, y Salomon infundió Dios todas las Ciencias; v. g. la Physica, la Medicina, la que llamamos Historia Natural, Geometría, Astronomía, Música, y las demás Matematicas. ¿Infiere de aquí que todas se fuesen comunicando à la posteridad; de modo, que podamos lisonjarnos que nuestra Physica, Geometría, Música, &c. nos vino por sucesion desde Adan, ò Salomon? Delirio sería el pensarlo quando sabemos que hubo siglos en que el mundo estaba lleno de una grande ignorancia en orden à estas Ciencias, y que lo que hoy se sabe de ellas se debe à algunos grandes genios que hicieron el primer plantío, y à los que despues siguiendo sus huellas, le cultivaron. ¿Pues por que no sucedería lo mismo à la Medicina?

56 Es de creer sin duda que ni Adan, ni Salomon fueron escasos con el mundo de las grandes luces que tenían;

però por mas que procurasen difundirlas, no podian librarlas de la contingencia à que están expuestas todas las cosas humanas. Por mil accidentes puede cesar la comunicacion de las Ciencias de un siglo à otro. Asi se vé que à siglos de mucha cultura se siguieron otros de barbarie.

57 Es palpable esto en la comunicacion de la Ciencia de Salomón. Infundióle Dios à aquel Rey un gran conocimiento de las especies, propiedades, y virtudes de plantas, y animales. Esto es expreso en la Escritura. *Et disputavit super lignis à Cedro, quæ est in Libano, usque ad Hysopum, quæ egreditur de pariete: & dissevit de iumentis, de volucris, & reptilibus, & piscibus* (lib. 3. Reg. cap. 4.) Es asimismo expresa en la Escritura la liberal profusion que Salomón hacía de su gran sabiduría, no solo respecto de sus subditos, y patrienses, mas hácia todo el mundo: como tambien la ansia con que acudian de todas las Naciones à lograr tan alto magisterio: *Et veniebant de cunctis populis ad audiendam sapientiam Salomonis, & ab universis Regibus terræ, qui audiebant sapientiam eius.*

58 Pregunto ahora: ¿Llegó à nosotros esta Ciencia? Bueno es eso. Ni aun à los que vivian veinte siglos há. Consta esto con evidencia, porque los libros que trataban de plantas, y animales, cuyos Autores precedieron à Plinio tres siglos, ò mas, estaban llenos de horrendas fabulas como se vé en el mismo Plinio, que las cita, y comunmente las refuta. Hasta Aristoteles hubo una grande ignorancia en orden à la Historia de los Animales. ¿Y las muchas noticias que de esta parte de la Historia natural nos dexó Aristoteles las debió este à Solomón? No, sino à sus muchas observaciones experimentales, y à los grandes tesoros que expendió Alexandro para que pudiese hacerlas, como sabe todo el mundo.

59 ¿Y por lo que mira à la Medicina infusa de Adán pudo imaginar jamás el Académico, que así nuestro primer Padre, como los Patriarcas, à quienes él pudo comunicarla, tuviesen mas cuidado de transferir aquella Ciencia à la posteridad, que la verdadera Religion, ò el culto de ver-